

EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS DEL SECTOR CULTURAL EN EL SUR OCCIDENTE COLOMBIANO

Resumen:

El patrimonio, entendido como legado material del pasado lejano y del minuto que antecede al presente, ostenta una serie de objetos que dejan ver las nociones de continuidad o cambio social y cultural, igual que el tiempo histórico y vivencial. Esos objetos están contextualizados en los hábitats humanos y materializan las nociones citadas; con ellos y mediante sus atributos visibles, se comparan diferentes épocas y su corporeidad; comparaciones en términos de: materialidad y registro como también de presentación y re-presentación de las prácticas culturales en diversos tiempos, sin la posibilidad de negar su existencia en cualquier momento. En la labor que subyace valorar el legado cultural, se referencian principalmente, los objetos y las representaciones gráficas que se obtienen de las comunidades humanas, incluyendo a las imágenes mentales y las manifestaciones culturales intangibles. Todo en sumatoria, como patrimonio cultural compartido y como aspecto determinante e incluyente de la memoria colectiva de los pueblos.

Dar cuenta del patrimonio cultural de las comunidades es un compromiso primordial del sector cultural del sur occidente colombiano, el cual está integrado por diferentes estamentos e instituciones de orden público y privado. En conjunto promueven un sinnúmero de actividades y temáticas a ser desarrolladas y mantenidas en las administraciones consecuentes, cada una de ellas seguramente valorará y divulgará los legados tangibles e intangibles representativos de los diversos grupos étnicos de la región.

El Museo Lili y su recién inaugurada Sala de exposición permanente “Gente Pacífica” es un espacio conformado y ofrecido por la Universidad Autónoma de Occidente, para integrarse a las dinámicas de recomposición de políticas culturales y divulgación de una parte del patrimonio cultural a nivel regional y nacional. Ayuda a fortalecer el sector cultural del sur occidente colombiano, y mediante las rutas culturales ofrecidas por la red regional de museos, da cuenta del acumulado local entendido como oferta cultural de la ciudad de Cali y del trabajo adelantado por el mismo sector, volviendo operativa su política cultural desde la academia y de acuerdo a los diferentes públicos que ella convoca.

El rescate, valoración y puesta en escena de “lo arqueológico y lo etnográfico” siendo este el énfasis del museo, vincula desarrollos académicos, investigativos y de proyección social de la Universidad, y presenta a la comunidad vallecaucana una experiencia didáctica en torno a la diversidad cultural, tópico indispensable en el desarrollo de trabajos sociales y culturales. La puesta en escena vincula los variados públicos mediante un espacio físico informal y un diseño ambiental mediado principalmente por la comunicación, entendida como una estrategia y plataforma que concreta y difunde los contenidos con sentido completo (planteamientos lingüísticos y de representación gráfica con apariencia fija o móvil), desde la postura funcional del mensaje y la materialidad de sus variados canales, más allá de los planteamientos estéticos que normalmente son tenidos en cuenta en los montajes museográficos.

La comunicación debe ser una parte definitiva en la elaboración de propuestas de caracterización y divulgación de aspectos culturales, se debe posibilitar su inclusión en proyectos macro de valoración del patrimonio cultural en todos sus ámbitos, pues son las

estrategias comunicativas gráficas, las que en últimas, traducen contenidos y generan el repertorio perceptivo-expresivo con el que se muestran los patrones y las matrices culturales, entendiendo los primeros como el legado *per se* de las comunidades; las segundas, como los mecanismos de creación y difusión de nuevas prácticas sociales que vinculan actores sociales y productos culturales específicos.

Entender y trabajar los patrones y matrices culturales, encaminará la proyección y valoración del patrimonio cultural de los grupos humanos de la región pacífica, una tarea indispensable que debe ser adelantada constantemente por el sector cultural del sur occidente colombiano.

MEMORIA: “Patrimonio y auto-re-conocimiento desde la comunicación”

El tema del patrimonio cultural implica una dimensión que impacta variados ámbitos y prácticas sociales. Es el sector cultural, visto como actor social y relacionado en escenarios urbanos, el encargado de la operatividad, administración y gestión de las manifestaciones sociales que re-presentan a las comunidades. Este sector está compuesto por diferentes instituciones encargadas de velar por la gran variedad de temáticas y contenidos presentes en dichas manifestaciones; además viabiliza regionalmente, los propósitos y normativas macro considerados desde los órganos gestores internacionales como la UNESCO y el ICOMOS, y de los entes nacionales como el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura Nacional, entre otros.

A nivel regional es importante la sinergia y el trabajo holístico adelantado por las entidades gubernamentales, instituciones descentralizadas y demás entidades culturales, que administran, valoran, y divulgan los patrimonios materiales e inmateriales y las diferentes manifestaciones culturales de las comunidades. Todos estos actores y prácticas sociales, dan cuenta de los hábitats humanos, de sus contextos y entornos, de sus contenidos y productos culturales y de las experiencias concretas en torno a la diversidad cultural, permiten establecer un dialogo social basado en el respeto de los valores comunes, labor que adelanta prioritariamente la UNESCO, y que también convoca el trabajo del sector cultural que puede verse reflejado y representado en buena medida en las ciudades.

Ahora bien, en Colombia y en el contexto de la aplicación de las políticas mundiales en pro de la preservación y difusión del patrimonio natural y cultural, se encuentra la labor de entes gubernamentales y sociales con impacto a nivel regional y municipal, encargados de la operatividad de las políticas en las diversas comunidades humanas. Sobresalen entidades diversas como el Ministerio de Cultura Nacional y sus unidades administrativas especiales (Museo Nacional y Biblioteca Nacional), el ICANH, COLDEPORTES, el Archivo general de la nación, el Instituto Caro y Cuervo, la Secretaría municipal de cultura, las

bibliotecas, centros culturales de entidades financieras, museos, cinematecas, archivos históricos y videotecas. Es claro destacar la participación continua de las universidades en dichas actividades, podría pensarse como algo co-natural a su esencia y a las prácticas y públicos que convocan.

Para el caso del sur occidente colombiano, Cali es la ciudad que convoca la amplia temática sobre aplicación de políticas y normativas que proponen los entes internacionales, para la preservación y divulgación del patrimonio cultural, en ella y desde ella, se puede documentar en mayor medida dichas acciones y resultados. Entre otros enfoques, se trata de la administración de recursos económicos en unos casos, y de la valoración y registro de objetos materiales y manifestaciones inmateriales en otros. Las anteriores, son actividades ancladas principalmente a gestiones de orden público y urbano, y otras con impacto social a nivel rural.

Los conceptos, nociones y criterios que se dan en las prácticas en torno al patrimonio cultural, son adelantados y re-contextualizados en escenarios específicos. Para citar un caso concreto se tiene el Museo Lilí de la Universidad Autónoma de Occidente, en el se visibilizan diferentes aspectos de la diversidad cultural de la región pacífica colombiana, con temáticas asociadas a la arqueología y la etnografía, mediante una propuesta museográfica contemporánea y un espacio físico informal e interactivo. La sala de exposición permanente “Gente pacífica” es un escenario expedito que convoca experiencias significativas de valoración y divulgación de los contenidos, fruto de trabajos en el interior de una entidad académica de orden privado con un decidido compromiso social.

Es una propuesta de la Universidad para el aprendizaje, una experiencia de socialización lúdica y didáctica de temáticas sobre diversidad cultural. Finalmente, es también una puesta en escena que figura en la oferta cultural y turística de Cali, dando cuenta de parte del patrimonio cultural de diferentes grupos étnicos, en los que sobresalen los afrodescendientes y los indígenas. Los contenidos son divulgados con una intención e impacto comunicativo particulares. Ahora bien, se entiende como impacto comunicativo, la reacción que causa en los sujetos la percepción de los contenidos de los mensajes.

Se está tratando la reciprocidad existente entre los diferentes públicos que perciben todos los apoyos didácticos presentes en la Sala de exposición permanente del Museo: mosaicos fotográficos a manera de grandes afiches, textos contrastados sobre fondos plenos de color, vitrinas con objetos etnográficos y arqueológicos, computadores con contenidos multimediales, módulos de interacción quirográfica, iluminación suficiente y puntual en cada recurso didáctico reforzando el ambiente cálido generado por la utilización de colores asociados. Todo contextualizado en un recorrido espacial abierto (no secuencial).

En últimas un espacio considerado por el diseño ambiental con énfasis visual que media las interacciones comunicativas.

En la posible pregunta sobre ¿cómo podrá ser el impacto comunicativo en los diferentes públicos que visitan la sala de exposición permanente, generado por la puesta en escena del Museo y desde el punto de vista pedagógico y didáctico? se debe repensar y volver consciente el hecho, que la transmisión de contenidos, conocimientos y representaciones en torno a Cali como epicentro de diversidad cultural de la región, está en manos, lógicamente, no sólo del desarrollo de los mismos contenidos, sino también de la puesta en escena de los mismos. Se refiere entonces a aspectos en torno a la comunicación, a la gestión que se hace del Museo en su entorno inmediato y en el contexto ciudadano, regional y nacional, a su visibilización como actor cultural y a la propuesta sobre identidad que presenta a los públicos allí referenciados.

Caracterizar, valorar y divulgar el patrimonio tangible e intangible de las comunidades humanas, no sólo es un deber social de las instituciones de diversa índole, es también una tarea que compete la percepción de los mismos, principalmente, por medio de la vista. Dicha percepción se da a nivel subjetivo y puede ser compartida por grupos amplios de personas, lo que en últimas responde a la transmisión de conocimiento y al reconocimiento “masivo” de dicho patrimonio cultural. Eso es la memoria colectiva que se logra al utilizar la comunicación visual, que a su vez dimensiona los mensajes y concreta a nivel físico, los contenidos del mismo. Es la posibilidad de auto-re-conocimiento que se tiene de las comunidades, en la memoria colectiva de las mismas. El autoreconocimiento de las comunidades de afrodescendientes e indígenas, es una de los objetivos planteadas por el Museo desde la UAO, el cual forma parte del sector cultural regional, para la gestión, administración y difusión de las manifestaciones culturales y los grupos humanos concretos que las producen, regulan e interiorizan.

Gestores culturales, instituciones gubernamentales y municipales de diferente tipo y otros actores sociales encargados del patrimonio cultural, “están obligados” a volver consciente este hecho y a utilizar de la mejor manera posible, la comunicación visual, como una herramienta que dinamiza y coadyuva las estrategias y demás planes trazados desde las mismas organizaciones. Es nuestro deber como administradores y es el derecho que las comunidades tienen de auto-re-conocerse en nuestras gestiones.

El sector cultural como ente social de carácter urbano y consecuentemente las universidades, deben comprender, apoyar y asumir que la visión que tienen las comunidades de su legado cultural, está más allá de la existencia, mantenimiento y repetición de los patrones ya dados en la construcción social, patrones entendidos

socialmente como patrimonio cultural legado y co-natural a la esencia de las comunidades humanas.

Se habla entonces del devenir diario de las comunidades, el cual es entendido en las prácticas sociales y en las actuaciones cotidianas que generan productos culturales, en últimas, interacciones simbólicas entendidas como la condición de gestación de las manifestaciones sociales desde subjetividades, particularidades de grupos pequeños o de grandes comunidades, como una matriz que crea nuevos patrones. “No es posible sostener un patrimonio cultural sin la continuidad de ciertas matrices culturales que lo hacen comprensible. Y viceversa: sin la creación de “patrones” generados al interior de las matrices, la supervivencia de formas culturales no se garantiza, ni siquiera en las formas híbridas en las que cada vez se dan con más frecuencia”.¹

Patrones y matrices relacionadas entre sí, también se refieren a la preservación de lo que se hereda para el primer caso, y al diseño y difusión de nuevas prácticas sociales para el segundo. Patrones y matrices entendidos como “capital cultural”, construido y mantenido al asumir el legado cultural, como plantea García Canclini en sus Usos Sociales y no únicamente en el rescate histórico². Capital representado como proceso social que se acumula, transforma y es apropiado de forma disímil por las comunidades.

El sector cultural se encargaría pues, de reconocer los diferentes patrones culturales asociados a cada campo (muebles e inmuebles como constructo social material, los referentes naturales y geomorfológicos, el legado arqueológico y etnográfico, las manifestaciones deportivas, literarias, culinarias, musicales y documentales, entre muchas otras) para poder diseñar y/o movilizar las matrices creadoras de sentido en pro de la identidad de las comunidades.

En conclusión, la representación grafico-visual³ de los patrones y las matrices culturales de los grupos étnicos sobresalientes en la región pacífica colombiana, realizada en diversos soportes (textos, audiovisuales, fotografías, montajes museográficos, etc.), permite el auto-re-conocimiento⁴ de las comunidades, la valoración, rescate y difusión de sus prácticas culturales y la generación de memoria colectiva en diferentes temporalidades y

¹ RECONOCER EL PAISAJE. Diseño de un protocolo para la agnición estética inducida del paisaje urbano. Macroproyecto Ciudad Bosque. Primera etapa. Investigadores: Ricardo Castro Ramos y Jaime López Osorno. Universidad Autónoma de Occidente. 2008

² GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la Modernidad. México: Ed. Grijalbo, 1990. Pág. 185.

³ Entiéndase como la materialización impresa digital (impreso de pantalla) o análoga (impreso sobre papel) trazada con apariencia bi. o tridimensional y que hace alusión a “lo gráfico”. A su vez, “lo visual” alude a la forma en que subjetivamente el individuo entiende la información gráfica en una relación comunicativa bidireccional.

⁴ Entiéndase que se parte de la percepción del hecho materializado mediante un canal concreto que ostenta un mensajes comunicativo que posibilita su conocimiento, a su vez, volver a mirar los canales y mensajes -hacerlos conscientes- será el re-conocimiento (recordar lo conocido, volverlo consciente de nuevo). Finalmente, el auto-re-conocimiento implica un volver a percibirse en sí mismo, implica la valoración de sus características, valores y contextos sociales propios.

espacios. El Museo Lilí y la sala de exposición permanente “Gente pacífica” en forma concreta y acorde a posibles demandas, puede significativamente realizar adaptaciones y/o creaciones nuevas que contribuyan a la afirmación de la identidad y pertenencia de los grupos étnicos allí asociados. El Museo es un ente activo a nivel cultural con pertinencia social concreta para la región pacífica.

Es la comunicación el vínculo a otras propuestas y trabajos sociales pensados y realizados como estrategias de valoración, preservación y difusión de los legados culturales. Mediante ella, se reconocen muchas prácticas provenientes del sector cultural. Así mismo permite en gran medida la cadena perceptiva que vincula la vivencia humana y el hábitat natural y objetual de los individuos, interacción que termina dando cuenta del entorno cultural en el que se sitúa y desarrolla el sector cultural. Es la ciudad de Cali para este contexto, donde se debe seguir trabajando en la valoración y apropiación social que de cuenta de las comunidades más sobresalientes de la región pacífica (las identidades pacíficas). Trabajo mediado siempre por la comunicación visual, y es el Museo Lilí, el caso concreto que ejemplifica esa mirada.

Es el Museo un componente pensado y concretado en la academia, para generar memoria colectiva, para dar cuenta de un patrimonio común y para re-crear las matrices necesarias que lo mantengan dinámico y pertinente en la sociedad en que se inscribe. Es la creación de rutas turísticas con un énfasis cultural marcado, al unísono con una estrategia comunicativa acorde, las que admitirán fortalecer los modelos perceptivo-expresivos que subyacen en los diferentes museos de Cali, para re-crear el patrimonio cultural vallecaucano.

*“El conocimiento propio (...) el primer paso
hacia cualquier expresión regionalista seria”.*

Alex Tzonis, Liane Lefaivre

MG. Ricardo Castro Ramos
Docente Investigador
Programa Diseño de la Comunicación Gráfica
Director Museo Lilí
Universidad Autónoma de Occidente
Santiago de Cali, Valle del Cauca
Octubre / 2008